

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



**APEGO ROMÁNTICO Y MASCULINIDAD/FEMINIDAD EN UNA MUESTRA DE
UNIVERSITARIOS DE LIMA**

Tesis para optar el título profesional de Licenciado en Psicología que presenta:

Ramón Roberto Bartra Díaz

ASESORA:

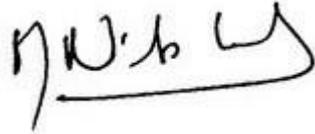
Ph.D. Magaly Nóblega Mayorga

Lima, 2023

INFORME DE SIMILITUD

Yo, Magaly Nóblega Mayorga, docente de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado **APEGO ROMÁNTICO Y MASCULINIDAD/FEMINIDAD EN UNA MUESTRA DE UNIVERSITARIOS DE LIMA** del/del autor(a)/ de los(as) autores(as) Ramon Bartra Díaz de constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 18%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 1/12/2023.
- He revisado con detalle dicho reporte y confirmo que cada una de las coincidencias detectadas no constituyen plagio alguno.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas. Lugar y fecha: 1 de diciembre del 2023

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora:	
Nóblega Mayorga, Magaly Suzy	
DNI: 09823932	Firma
ORCID: https://orcid.org/0000-0001-6572-813X	

Agradecimientos

A mi mamá Martha y a mi papá Roberto por todo su apoyo incondicional todos estos años, sin ellos no hubiera sido posible.

A la Dra. Magaly Nóblega por toda su experiencia, compromiso y conocimientos, y, sobre todo, por siempre tratar de sacar lo mejor de mí.

A Laura por ser mi compañera fiel en todo el proceso.

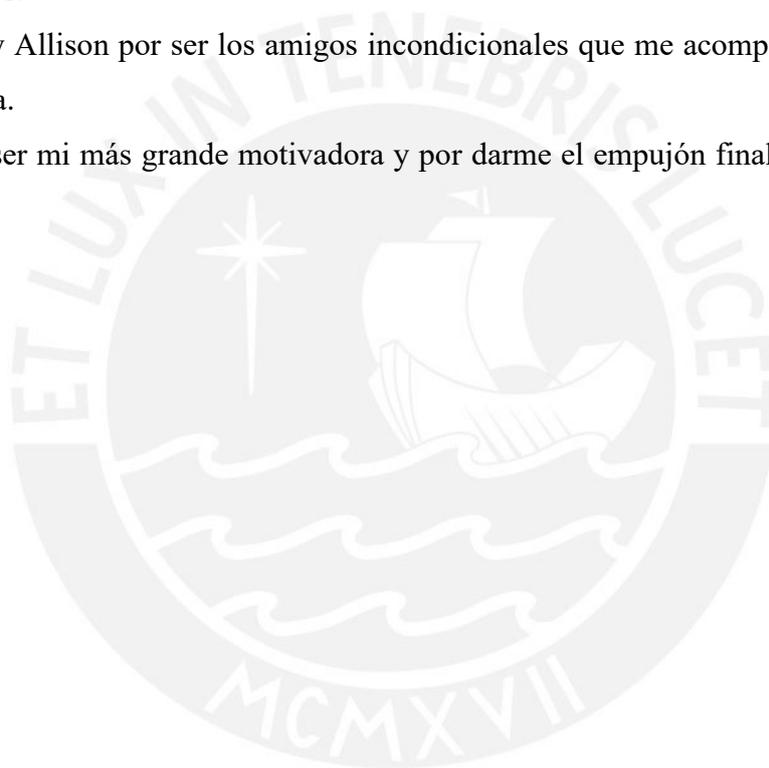
A los miembros del Grupo Relaciones Vinculares y Desarrollo Socioemocional, y en especial a Kathy, Gaby, Juan y Olenka, por todas las enseñanzas y experiencias obtenidas en estos 3 años.

A Sebastián y Allison por ser los amigos incondicionales que me acompañaron durante toda la carrera.

A Lucía por ser mi más grande motivadora y por darme el empujón final para culminar esto.

A Jennifer.

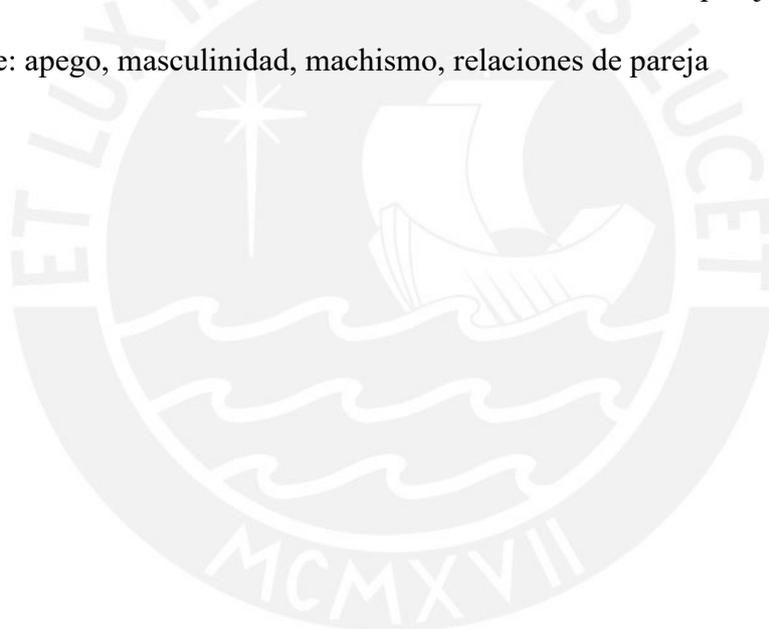
A Maripí.



Resumen

Este estudio tuvo el objetivo de explorar la asociación entre las dimensiones del apego romántico -ansiedad y evitación- con las dimensiones de masculinidad y femineidad -masculinidad, femineidad, machismo y sumisión-. Participaron 250 estudiantes universitarios limeños entre 18 y 25 años. Para evaluar el apego romántico se utilizó la escala Experience in Close Relationship-Revised (ECR-R) y para la masculinidad y femineidad se utilizó el Inventario sobre Masculinidades y Femineidades (IMAFE). Los resultados indican que existe una relación entre los constructos de acuerdo a lo esperado a partir de la literatura, lo que mostraría un primer acercamiento en el contexto peruano a la asociación entre las características de apego de las personas producto de sus primeros vínculos y los roles de género socialmente aprendidos. Estos podrían ser factores de riesgo para el desarrollo de dinámicas violentas en las relaciones de pareja.

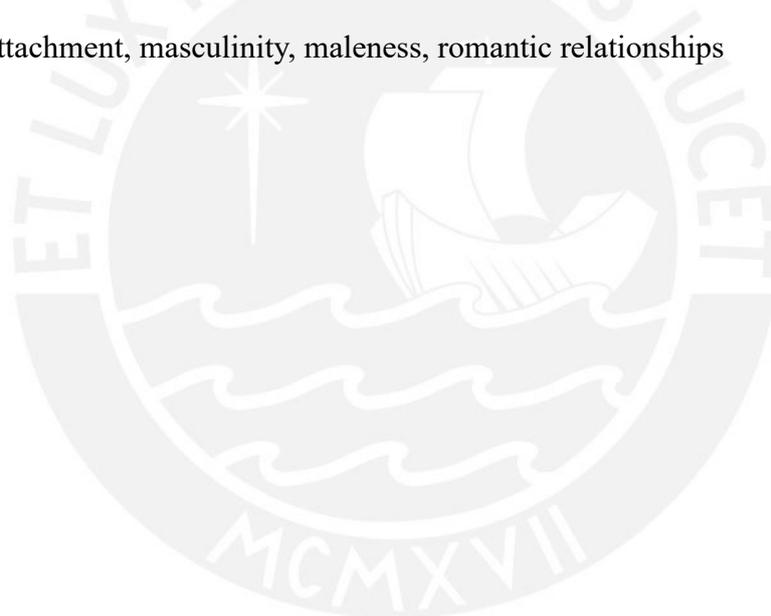
Palabras clave: apego, masculinidad, machismo, relaciones de pareja



Abstract

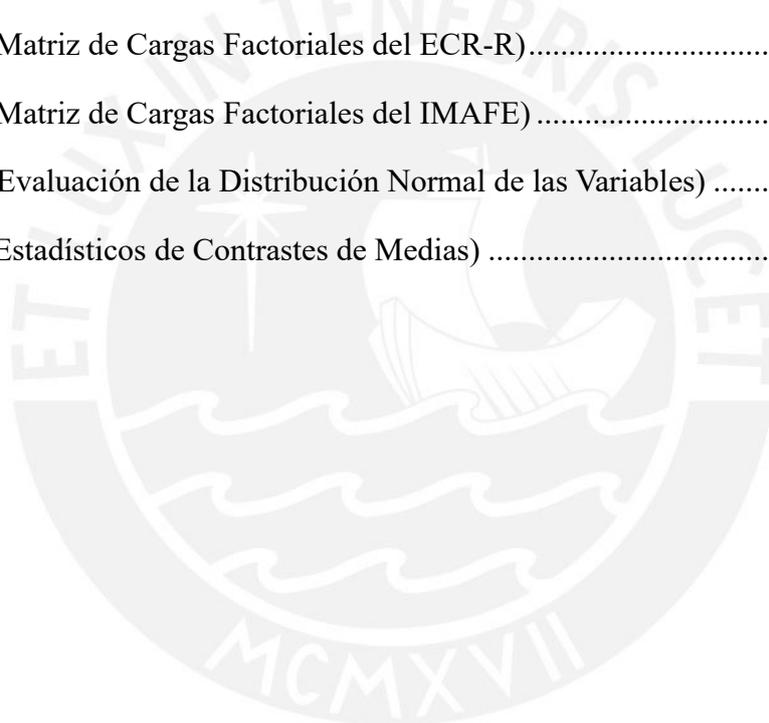
The aim of this research was to explore the relationship between the dimensions of romantic attachment -anxiety and avoidance- and the dimensions of masculinity and femininity -masculinity, femininity, machismo and submission-. For this purpose, 250 university students from Lima between 18 and 25 years of age participated in the study. The Experience in Close Relationship-Revised (ECR-R) scale was used to evaluate romantic attachment and the Inventory on Masculinities and Femininities (IMAFE) was used to evaluate masculinity and femininity. The results indicated that there is a relationship between the constructs, which would show a first approach in the Peruvian context to the association between the attachment characteristics of people resulting from their first attachments and the socially learned gender roles that could be risk factors for the development of violent dynamics in couple relationships.

Key words: attachment, masculinity, maleness, romantic relationships



Índice de Contenido

Introducción.....	1
Método.....	10
Resultados.....	16
Discusión	19
Referencias	27
Apéndices	37
Apéndice A (Protocolo de Consentimiento Informado)	38
Apéndice B (Matriz de Cargas Factoriales del ECR-R).....	38
Apéndice C (Matriz de Cargas Factoriales del IMAFE).....	38
Apéndice D (Evaluación de la Distribución Normal de las Variables)	40
Apéndice E (Estadísticos de Contrastes de Medias)	41



Introducción

En la mayoría de los países occidentales, la transición de la adolescencia a la edad adulta está marcada por acontecimientos vitales significativos, como la elección de una pareja para toda la vida y el inicio de una carrera profesional (Parazelli, 2003). Según Ehrenfeld (2003), la edad a la que la mayoría de las personas acceden a la vida universitaria (que ronda los 20 años), coincide con un gran número de cambios que llevan al individuo a la fase final de lo que la sociedad entiende por ser joven. Estos cambios incluyen la independencia económica, la autogestión de las necesidades básicas, la autonomía y la búsqueda de una relación romántica. Por ello, muchos universitarios dedican una importante cantidad de tiempo y esfuerzo a la búsqueda de relaciones afectivas, y están interesados en tener pareja (Romo, 2008).

En la actualidad, la investigación sobre las relaciones de pareja entre jóvenes universitarios ha cobrado cierta relevancia debido a que, a diferencia de las relaciones románticas en el pasado, las dinámicas de pareja han cambiado y los procesos de establecimientos de consensos son menos claros (Dubar, 2002). Así, diversos mitos sobre el amor como “hasta que la muerte nos separe” o “enamorado para toda la vida” han perdido impacto sobre el concepto de relaciones de parejas que tienen los adultos jóvenes (Dubar, 2002).

En esta línea, Romo (2008) realizó una investigación con estudiantes universitarios sobre las percepciones y perspectivas sobre su propia relación de pareja. Los resultados indicaron que las concepciones que los participantes tenían, podrían llegar a ser contradictorias entre sí, puesto que los dos miembros de la relación romántica presentaron ideas de una misma relación de pareja tanto como “seria” como “casual”. Además, Blandón y López (2016) agregan que esto podría ser explicado por el hecho de que las mismas dinámicas de pareja se han modificado y los universitarios ya no interpretan estos fenómenos relacionales de la misma manera, llevando a que entre los mismos integrantes de la relación de pareja se tengan concepciones distintas de lo que implica y significa dicho vínculo amoroso.

En este contexto, surge la necesidad de explorar el tema de las relaciones de pareja en la adultez desde diversos ejes. Uno de estos abordajes es el del apego romántico. Este constructo explica que las representaciones de uno mismo y de los demás, que se forman en los primeros años de vida en el vínculo con la figura cuidadora, guían el modo en que

se establecen las relaciones interpersonales en etapas posteriores del desarrollo humano (Bowlby, 1973, 1980).

Estas experiencias tempranas se arraigan en el individuo desde la primera infancia, convirtiéndose en lo que se conoce como modelos operativos internos (MOI). Los MOI son estructuras mentales que implican características cognitivas y afectivas, así como representaciones mentales del sí mismo y de los demás. Éstos servirían como guías de cómo el individuo se relacionará con sus pares en el futuro, lo que permitiría orientar las conductas de apego en las relaciones significativas como la pareja romántica (Bowlby 1969, 1982, 1989). Aunque inicialmente se planteaba que estas estructuras mentales se mantienen estables durante todo el desarrollo de la persona (Bowlby, 1980), las nuevas aproximaciones indican que se modifican con las nuevas relaciones románticas y no románticas significativas para el individuo (Hazan & Shaver, 1994).

Así, las investigaciones sobre el apego ampliaron su abordaje tanto teórico como empírico, estudiando no solo las primeras etapas del desarrollo humano, sino también etapas posteriores como adolescencia y la adultez. En base a esto, diversos estudios buscaron encontrar la relación o su ausencia entre los estilos de apego formados en la infancia y las dinámicas vinculares de las relaciones interpersonales formadas durante las siguientes etapas de la vida (Gleeson & Fitzgerald, 2014, De Haas et al., 1994).

En esta línea de estudio, Hazan y Shaver (1987) propusieron que los estilos de apego que Ainsworth et al. (1978) habían clasificado para la primera infancia (seguro, inseguro ambivalente e inseguro evitativo), podrían explicar también el funcionamiento de los individuos en las relaciones románticas en la adolescencia y la edad adulta. Para ellos, muchos aspectos del vínculo madre-hijo son comparables a los que se construyen en las relaciones románticas y, en consecuencia, también se formaría un vínculo de apego entre ambas partes de la pareja. Como resultado, los lazos e intercambios que tienen lugar dentro de las parejas románticas llegaron a denominarse "apego romántico adulto".

Por otro lado, de forma complementaria a las categorías señaladas por Hazan y Shaver (1987) para entender el apego romántico, Bartholomew y Horowitz (1991) propusieron una comprensión basada en dimensiones que reflejan dos tipos de MOI que se pueden comprender como una dicotomía entre positivo y negativo. La primera dimensión corresponde a la representación mental del sí-mismo, y se considera como positiva porque esta percepción es de un individuo que merece amor y atención.

De la misma manera, la segunda dimensión comprende a la representación mental sobre los demás, y es positiva cuando se percibe al otro como alguien a quien puede recurrir en momentos de necesidad. Además, a partir de la unión de estas dos dimensiones y sus subdivisiones (positivo y negativo), resultan cuatro estilos de apego adulto romántico: seguro, evitativo, preocupado y temeroso (Bartholomew, 1990; Bartholomew & Horowitz, 1991).

Los individuos con una representación mental positiva de sí mismo y de los otros, tienen un apego seguro. El apego evitativo consiste en individuos con una representación positiva de sí mismos, pero negativa de los otros. Por otro lado, el apego preocupado comprende a las personas con una representación mental positiva de los otros, pero una negativa de sí mismos, lo que los lleva a ser más ansiosos ante la posibilidad del abandono. Por último, el estilo de apego temeroso caracteriza a individuos con una imagen negativa de ellos mismos y sus parejas, por lo que evitan el vínculo con otras personas por la potencial posibilidad de decepción y rechazo, a pensar de desearlo y presentan altos indicios de ansiedad (Bartholomew & Horowitz, 1991; Guzman & Contreras, 2012).

Las dos dimensiones a las que Bartholomew & Horowitz hacen referencia se denominan ansiedad y evitación. Así, los individuos con un alto grado en ansiedad manejan los vínculos afectivos de la relación mediante la sobre activación del sistema de apego, por lo que aumentan las conductas por mantener la proximidad y atención de la otra persona (Shaver & Hazan, 1993; Shaver & Mikulincer, 2002). De esta manera, debido al miedo de que la otra persona no satisfaga sus necesidades proximales en situaciones de angustia, estos individuos podrían manifestar comportamientos de control. Asimismo, pueden llegar a ser personas muy celosas debido al estado de alerta en que se encuentran en todo momento. También suelen ser individuos que presentan constantes reclamos por el poco compromiso que perciben de su pareja (Mikulincer & Shaver, 2016) y brindan cuidados excesivos, sin considerar las expectativas y necesidades de su vínculo romántico (Hazan & Shaver, 1987; Mikulincer & Shaver, 2003).

Por el otro lado, las personas con alta evitación manejan los vínculos afectivos mediante la desactivación del sistema de apego, por lo que les cuesta responder de manera efectiva a las conductas de apego que su pareja manifiesta (Mikulincer & Shaver, 2003, 2007). Además, suelen sentir rechazo ante la expresión emocional, la dependencia y la intimidad y se sienten inconformes cuando la pareja manifiesta necesidades de intimidad

emocional y denotan autosuficiencia, lo que acrecienta la representación mental positiva de sí mismo y disminuye la imagen la del otro (Mikulincer & Shaver, 2003).

Finalmente, las personas con bajos grados en ansiedad y evitación son consideradas seguras, estas satisfacen su necesidad de vinculación mediante la búsqueda de proximidad con una figura de apego y no mediante una hiperactivación o desactivación del sistema de apego (Mikulincer & Shaver, 2003, 2016). Además, son personas que se consideran merecedoras de conductas de afecto y de atención por parte de su pareja, así como un alto nivel de confianza, ya que las perciben disponibles en tiempo de necesidad (Mikulincer & Shaver, 2016).

Los estudios sobre el apego romántico indican que existen diferencias en sus dimensiones entre los hombres y las mujeres (Del Giudice, 2011, Merlyn & Díaz, 2021). Los hombres suelen presentar un mayor nivel de evitación, mientras que las mujeres puntúan más en ansiedad (Del Giudice, 2011, 2016, Merlyn & Díaz, 2021). En esta línea, Barnett, et al. (2018) señalan que diversos aspectos del contexto predisponen a las mujeres a mostrar más preocupación por la pareja. En este sentido, las mujeres son socializadas para desarrollar mayores niveles de intimidad y asumir el rol de soporte emocional en sus relaciones románticas (Del Giudice, 2018).

Por otro lado, se han encontrado fuertes relaciones entre el sistema de apego, las relaciones románticas, el bienestar, la felicidad y la salud mental (Alzugaray & Garca, 2015; Kawamichi et al., 2016; Mohamed & Herrera, 2014; Sirois et al., 2016). Sin embargo, Guevara (2001) señala que las relaciones de pareja implican, además de experiencias placenteras, la existencia de conflictos y diversas formas de afrontarlos. Algunos ejemplos de este tipo de conflictos son los celos, la existencia de otra relación simultánea, la falta de tiempo para convivir o la dificultad para llegar a acuerdos.

En esta línea, existen jóvenes que consideran sus experiencias vinculares anteriores como terribles, turbulentas, llenas de envidia e impulsos posesivos, y de las que todavía se sienten heridos, teniendo como resultado que muestren malestar en el momento de establecer nuevas relaciones (Romo, 2008). Por tanto, existen evidencias de que las parejas en relaciones insatisfactorias puntúan sustancialmente más bajo en la calidez de sus interacciones y mucho más alto en conductas desagradables cuando se comparan con otras relaciones que se consideran gratificantes (Bornstein & Bornstein, 1992; Vincent, et al. 1975).

Del mismo modo, los problemas en las relaciones de pareja pueden deberse a la falta de habilidades para la resolución de conflictos (Boyle & Vivian, 1996; Cohan & Bradbury, 1997) llevando a que las personas pueden recurrir a estrategias erróneas como la coerción, la violencia física, la respuesta de evitación y el cese del refuerzo para controlar el comportamiento de su pareja y producir los cambios deseados en su pareja romántica (Shackelford & Buss, 1997). Además, las repercusiones creadas por las dificultades en las relaciones suponen una carga importante para el funcionamiento psicológico y físico de las personas afectadas por estos problemas. Esto se debe al estrés relacionado con los cambios en el estilo de vida, que repercute en su bienestar y a menudo provoca la aparición de una serie de problemas mentales y físicos (Ferrer & Bosch, 2000).

En algunos casos, los problemas mencionados anteriormente pueden ocasionar dinámicas violentas en la relación de pareja, convirtiendo a la violencia en otro de los problemas más comunes que surgen en las parejas románticas de adultos jóvenes durante el noviazgo (Bittar, et al. 2018); a pesar de que tiene un impacto significativo en la sociedad, es un tema de discusión relativamente nuevo en la literatura académica. Según Bittar, et al. (2018), el hecho de que existan pocas investigaciones sobre este tema puede deberse a la idea generalizada de que las relaciones de noviazgo no están asociadas a un mayor riesgo de conductas violentas. Esto es comprensible porque existe una fuerte percepción de que la violencia solo puede encontrarse en relaciones más estables o más estructuradas, lo que se manifiesta en mayor medida en las relaciones adultas (Minayo, 2011). Esto provoca que el estudio de la violencia se localice principalmente en las relaciones que se manifiestan en mayor medida en las relaciones de edades posteriores.

Por otro lado, las dinámicas de pareja también pueden exacerbar las diferencias entre los roles de género y se consolida la aceptación de la violencia como una característica intrínseca del amor o como un fenómeno relativamente tolerable en algunas circunstancias; asimismo, se desarrollan dinámicas en la que se propicia la adhesión de algunos mitos no saludables sobre las relaciones románticas y el amor, tales como la asociación de los celos como prueba de amor y del amor con el sufrimiento (Reyes, 2016). Las situaciones en las que existen componentes de violencia se caracterizan por el predominio de una ideología machista, interponiéndose en las conductas asociadas al género, teniendo como consecuencia de la normalización de la dominación masculina (Bittar et al, 2018).

De forma similar a los efectos observados en los casos de violencia doméstica, la violencia en el noviazgo puede tener profundas implicaciones para la víctima, con una serie de consecuencias tanto inmediatas como duraderas. Estas consecuencias abarcan trastornos emocionales, disminución de la autoestima, síntomas depresivos, aumento de la ira, ansiedad, contemplación del suicidio, bajo rendimiento académico, abuso de sustancias, patrones alimentarios aberrantes, trastorno de estrés postraumático y participación en conductas sexuales de riesgo (Oliviera, et al., 2016; Caridade et al., 2012).

Las investigaciones sobre la violencia entre novios han tenido como principal objetivo identificar los factores riesgo de posibles agresores o víctimas, ya que es muy complicado clasificar una lista de características predictoras (Riggs, et al., 2000). Así, algunas investigaciones indican que algunos aspectos de la personalidad como la impulsividad, la ira, los celos o la dependencia emocional tienen su origen en variables socio-culturales como el bajo nivel educativo, la pobreza, el desempleo, explotación laboral, la parentalidad y la infertilidad; además, otros estudios indican que existe asociación entre socializarse en un hogar violento y relaciones de parejas insatisfactorias y con presencia de violencia en etapas posteriores (Lee, et al., 2001).

La violencia simbólica es un tipo discernible de agresión que se observa en el contexto de las parejas románticas entre individuos del grupo de edad de los adultos jóvenes. El concepto de violencia simbólica, introducido por Pierre Bourdieu (1994), se refiere a la dominación de unos individuos por otros a través del proceso de socialización. Ese proceso posibilita la normalización de las dinámicas de poder, tornándolas incuestionables y naturalizadas, particularmente en relación a los roles asimétricos de género. Durante el proceso de socialización, la adquisición del control emocional por parte del perpetrador tiene lugar a través de la interiorización de acciones e ideas habituales que se manifiestan subconscientemente. La justificación de la sumisión "voluntaria", tal y como la percibe la víctima, proviene de su creencia de que es el único medio para establecer una conexión con su pareja. Este fenómeno se produce en un contexto marcado por el miedo, los sentimientos de inseguridad y una notable dependencia de fuentes externas para la toma de decisiones (Bourdieu, 1994).

Los procesos de socialización que acentúan la violencia simbólica ponen un énfasis significativo en los atributos personales asociados a la feminidad y la masculinidad. Según Castells y Subirats (2007), las normas sociales relativas a la

identidad de género son asimiladas por los individuos a lo largo de sus años de formación mediante procesos de socialización. Posteriormente, estas normas se integran en las preferencias y aspiraciones de los individuos. En este contexto, los individuos de ambos sexos experimentan un proceso de socialización dentro de un marco cultural que inculca los roles de género y su asociación con el concepto de amor (Barrón et al., 1999). Esta socialización se produce a través de un conjunto polifacético de artefactos culturales, como la literatura infantil, las composiciones musicales, las producciones cinematográficas y las obras literarias, que propagan predominantemente narrativas fuertemente impregnadas de estereotipos que perpetúan los ideales normativos del amor heterosexual entre un hombre y una mujer (Ferrer, Bosch y Navarro, 2010).

Asimismo, las normas culturales desempeñan un papel importante a la hora de determinar la aceptación o el rechazo de determinadas manifestaciones de amor, en función de factores como la ubicación geográfica, el contexto temporal y el sexo de las personas implicadas. En el proceso de socialización de género en muchas culturas, las mujeres han estado históricamente vinculadas a expresiones de compasión y emociones, mientras que los hombres han estado relacionados con rasgos propios de la racionalidad. El estudio de las relaciones románticas es crucial debido a su conexión inherente con el sistema sexo-género, como destacan Ferrer et al. (2010).

Según Eichenbaum y Orbach (1987), así como Lorente (2001), existe una correlación entre la violencia simbólica y ciertos patrones de comportamiento por los que los individuos poseen una fuerte inclinación a cuidar de los demás. Estos autores destacan además que las expectativas sociales de feminidad incluyen el establecimiento de una cercanía emocional con el cónyuge. La ocurrencia de violencia simbólica en el contexto de una relación romántica puede conducir a un patrón recurrente de reclusión psicológica, lo que desencadena la activación del sistema de apego.

Por lo tanto, uno de los elementos que contribuyen a la aparición de la violencia simbólica en las parejas románticas puede atribuirse a la influencia de los roles de género y su impacto en la autopercepción de los individuos en muchas dimensiones de la personalidad. Durante mucho tiempo, la masculinidad y la feminidad se consideraron atributos mutuamente excluyentes, lo que significaba que un individuo era percibido como exclusivamente masculino o exclusivamente femenino. En consecuencia, la atribución de masculinidad o feminidad dependía únicamente de la condición biológica de la persona (Kelly & Worell, 1977).

Sin embargo, esta noción ha sido cuestionada, dando lugar a la aparición de nuevas ideas que consideran la masculinidad y la feminidad como dimensiones distintas. En consecuencia, las personas pueden mostrar diversos grados de ambos rasgos, poseyendo características asociadas a ambos (Fernández & Vergara, 1998). La investigación reciente sobre las masculinidades postula que el género es un aspecto socialmente construido de las identidades de los individuos, aparte de los factores biológicos. Esta construcción está influida por las nociones predominantes sobre los roles de género aceptables en la sociedad, como evidencian los estudios realizados por Fernández y Vergara (1998) y De Keijzer (2003). No obstante, existen indicadores que sugieren que los hombres, cuando cultivan un tipo delicado de masculinidad, pueden abstenerse de mostrar algunos rasgos de personalidad que tradicionalmente se asocian con la feminidad (Bosch & Ferrer, 2014).

Estas características asimiladas culturalmente a través de los procesos de socialización, podrían fortalecer a los aspectos personales (como el apego) para ser más propensos a ser víctimas o agresores. (Simpson, et al., 2007). Así, la violencia simbólica es un fenómeno multicausal, producto de una dinámica que involucra la construcción social de la afectividad, el apego y la masculinidad y feminidad que se adquieren culturalmente y que se integrarían como parte de los rasgos de personalidad en los miembros de la pareja (Moya, et al., 2002).

Teniendo en cuenta lo anterior, es llamativa la escasa literatura existente sobre las asociaciones entre las manifestaciones de la violencia simbólica y el apego. Existen algunos estudios que hallaron relaciones entre los estilos de apego inseguro y algunos patrones de violencia (Sánchez, 2016). Sin embargo, solo se encuentran tres estudios que exploraron el apego y la violencia simbólica manifestada en el sexismo (Garaigordobil, 2013; Yakushko, 2005; Merlyn & Díaz, 2021). En la más reciente, Merlyn y Díaz (2021) realizaron un estudio que contó con 1373 participantes de 18 a 60 años de una ciudad de Ecuador. Los resultados indicaron diferencias en el sexismo entre el tipo de apego seguro y los estilos temerosos y preocupados, siendo estos últimos los que puntúan más en sexismo.

Siguiendo lo planteado por Merlyn y Díaz (2021), el presente estudio se basa en no asumir que las personas “solo aprenden” e interiorizan los modelos, valores, conductas y creencias que la sociedad les presenta. Por ello, se considera que las personas “ingresan al mundo social” con una estructura de representación de sí mismos y de los demás que

Apego Romántico y Masculinidad/feminidad

se forman en los vínculos primarios y se terminan de consolidar a lo largo de todo el desarrollo socioemocional del individuo.

Por todo lo mencionado, el objetivo general de este estudio es explorar la asociación entre el apego romántico con las manifestaciones masculinas y femeninas - que pueden ser factores de riesgo de la violencia simbólica- en un grupo de estudiantes universitarios de Lima Metropolitana. Además, los objetivos específicos son explorar las diferencias de los constructos según el sexo, el estado sentimental y tiempo de relación.



Método

Participantes

Se contó con la participación de 250 estudiantes universitarios de instituciones particulares y nacionales de Lima Metropolitana. El 26.4% (n = 66) de los participantes fueron hombres y el 73.6% (n = 184) fueron mujeres con edades que oscilaban entre 18 y 25 años; de los cuales la mayoría tenían entre 21 y 23 años (59.6%, n = 149), el 20% tenía entre 18 y 20 años (n = 50) y el 20.4% tenía entre 24 y 25 años (n = 51).

Por otro lado, 87.6% (n = 219) nació en Lima, el 5,2% (n = 13) en el resto de la costa y el 7,2% (n = 18) en la sierra. El 36% (n= 90) de los participantes no tenía una relación romántica y el 64% (n = 160) tenía una relación romántica heterosexual. De estos, 154 consideraba su relación como estable y 6 como inestable.

Con respecto a la duración de las relaciones sentimentales en el momento del estudio de los participantes, se observó que una proporción significativa se situaba en la categoría de 18 meses o más. Con respecto a las personas que no mantenían una relación sentimental, se observó que el 35.6% llevaba 6 meses o menos sin tener una pareja, y de los que, si se encontraban en una relación, se encontró que el 55.6% de la muestra tenía 18 o más meses con su pareja. En relación a las carreras de estudio de los participantes, se determinó que una mayoría de ellos estaban afiliados a profesiones de ingeniería y psicología (Tabla 1).

Tabla 1
Carrera de los participantes

	Frecuencia	Porcentaje
Ingeniería	51	20.4
Psicología	49	19.6
Administración	39	15.6
Ciencias de la Comunicación	26	10.4
Derecho	24	9.6
Ciencias de la Salud	15	6
Ciencias Sociales	13	5.2
Arquitectura	11	4.4
Educación	7	2.8
Humanidades	3	1.2
Otros	12	4.8

Para contactar a los participantes se realizó una convocatoria por medio de tres redes sociales desde las cuentas personales de los autores donde se explicaba de que trataba la investigación, así como los criterios de inclusión anteriormente explicados, en ese sentido participaron en el estudio aquellas personas a las que llegó la información y estuvieron de acuerdo en participar en el estudio de forma voluntaria.

Se realizaron medidas para garantizar que la participación en el estudio fuera voluntaria y subrayaron la importancia de mantener el anonimato de los participantes. Esto se consiguió mediante el proceso de consentimiento informado, que se llevó a cabo antes de la administración de los cuestionarios. Estas medidas se tomaron de acuerdo con las normas éticas, como se indica en el Apéndice A. Además, se aseguró de que las personas incluidas en el estudio fueran mayores de edad, se identificaran como heterosexuales y tuvieran experiencia en una relación romántica con al menos una pareja.

Medición

Apego romántico. Se aplicó la Escala Revisada de Experiencias en Relaciones Cercanas (ECR-R) en su versión validada en una muestra de universitarios peruanos (Nóblega et al., 2018). Esta cuenta con dos dimensiones: la evitación y ansiedad. La dimensión de evitación evalúa el grado en que las personas se incomodan con la intimidad y buscan independencia de la figura de apego, mientras que la dimensión de ansiedad evalúa si las personas presentan temor al rechazo y/o al abandono.

La versión utilizada del instrumento en este estudio consta de tres subescalas. La primera subescala, denominada dimensión de ansiedad, consta de 13 afirmaciones. Las cargas factoriales de estas afirmaciones oscilan entre .48 y .83. Las consistencias internas de esta subescala se miden utilizando el Alfa de Cronbach que arroja valores de .91. La segunda dimensión de la prueba se denomina evitación y se compone de 5 afirmaciones. Las cargas factoriales de estas afirmaciones oscilan entre .47y .80. La fiabilidad de esta subescala se evalúa mediante el Alfa de Cronbach, que arroja un valor de .71. Por último, la tercera dimensión mide la evitación de forma invertida y consta de 9 afirmaciones. Las cargas factoriales de estas afirmaciones oscilan entre .61 y .90. La consistencia interna de esta subescala es buena. La consistencia interna de esta subescala se evalúa mediante el alfa de Cronbach, que arroja un valor de .89.

Es importante señalar que el cuestionario utilizado en este estudio tiene un formato de escala Likert que consta de cinco puntos, con respuestas que van desde "Nunca" (1)

hasta "Siempre" (5) (Nóblega et al., 2018). Para determinar la puntuación alcanzada por los participantes en cada dimensión se calcula la media de las puntuaciones de los ítems dentro de cada subescala. De esta manera, se obtiene un valor numérico que va de 1 a 5 para cada dimensión, donde una mayor puntuación indica más niveles de ansiedad o evitación en la respectiva subescala.

En el contexto peruano, Guerrero (2019) realizó una investigación que exploró las diferencias por sexo de la ansiedad y la evitación en la que utilizó esta versión validada por Nóblega et al. (2018). Los análisis psicométricos indican que a la prueba obtuvo una adecuada consistencia interna con un Alfa de Cronbach para la dimensión de ansiedad de .91, .71 para la dimensión de evitación y .89 para la dimensión de evitación inversa.

En esta investigación se utilizó la distribución de dos dimensiones propuesta por los autores (Nóblega et al., 2018) y se obtuvo una confiabilidad de .93 para la dimensión de ansiedad y .85 para la dimensión de evitación. En esta línea, se solicitaron 2 factores mediante un análisis factorial confirmatorio con rotación Promax y con extracción de mínimos cuadrados no ponderados, la cual ratificó una adecuada estructura factorial y una buena validez interna ($KMO = .92$, $\chi^2 = 3476,14$, $p < .001$) explicando el 47.12% de la varianza (Apéndice B). Esta estructura coincidió en gran medida con lo encontrado por Nóblega et al. (2018).

Masculinidad y Feminidad. Para medir las características masculinas y femeninas se utilizó el Inventario sobre las Masculinidades y Feminidades que mide los roles de género de cada individuo teniendo en cuenta los aspectos considerados como masculinos y femeninos de la personalidad. La escala original fue elaborada por Lara (1993) y está basada en las características más notorias de los roles de género y estereotipos de la cultura latinoamericana. Está conformada por cuatro dimensiones que se clasifican en masculinidad, femineidad, machismo y sumisión, estableciendo las siguientes definiciones.

a) **Masculinidad:** se relaciona con los aspectos más pragmáticos y de seguridad en el sí mismo de la personalidad por lo que se considera como masculinidad positiva (Lara, 1993). Además, responde a los comportamientos dirigidos a la resolución de problemas y logro de objetivos.

b) **Femineidad:** mide los rasgos considerados como femeninos positivos (Lara, 1993) y se asocian a las habilidades interpersonales, reconocimiento de emociones, asertividad y empatía.

c) **Machismo:** se asocia a las características consideradas como masculinas negativas (Lara, 1993). Se relaciona con aspectos agresivos, dominantes e intransigentes de la personalidad.

d) **Sumisión:** esta dimensión se considera como femineidad negativa e incluye aspectos relacionados a la abnegación, la dependencia de un otro y la subordinación (Lara, 1993).

Cabe resaltar que este cuestionario tiene formato de respuesta de escala Likert de 7 puntos que va desde Nunca (1) a Siempre (7) (Lara, 1993). Para obtener la puntuación de las cuatro dimensiones, se calcula la media aritmética de los ítems de factor. De esta manera, se adquiere una puntuación que va del 1 al 7 para cada dimensión, así mientras más cerca este a 7 se entiende como un mayor puntaje en la sub-escala de masculinidad, femineidad, machismo o sumisión.

En Sudamérica, esta escala fue validada por Martínez-Gómez et al. (2011) en Colombia con 1527 estudiantes universitarios como muestra. Los resultados indicaron que se encontró una buena consistencia interna en todas las dimensiones obteniéndose de acuerdo a la escala Alfa de Cronbach los siguientes valores: masculinidad: .78, femineidad: .88, machismo: .82 y sumisión .79 y el índice de confiabilidad de Guttman por escalas fue el siguiente: masculinidad: .76, femineidad: .88, machismo: .80 y sumisión: .77. Además, realizó un análisis factorial en el que se obtuvieron 3 sub-escalas que explicaron el 93.15% de la varianza. Sin embargo, la primera sub-escala estuvo conformada por los ítems correspondientes a las dimensiones de masculinidad y femineidad del instrumento original, por lo que los autores indican que es posible mantener la estructura original.

Por otro lado, Costa (2015) realizó una investigación sobre las percepciones del género en 442 adolescentes ecuatorianos y los análisis psicométricos indicaron que se obtuvieron los 4 factores de la escala original con una varianza total explicada del 30.84%. Respecto a la consistencia interna, se obtuvo una adecuada confiabilidad en todas las sub-escalas con valores del Alfa de Cronbach de .81 para masculinidad, .78 para femineidad, .75 para machismo y .75 para sumisión.

En el presente estudio se utilizó la estructura original planteada por Lara (1993) y se obtuvo una confiabilidad de .80 para la dimensión de masculinidad, .86 para la dimensión de feminidad, .84 para la dimensión de machismo, y finalmente, .85 para la dimensión de sumisión. Así mismo, se realizó un análisis factorial exploratorio con el método de extracción de máxima verosimilitud y con rotación Oblimin la cual se solicitó una estructura factorial con cuatro factores que demuestran una adecuada validez interna ($KMO = .83$, $\chi^2 = 7637,89$, $p < .001$) y que explica el 41.11 % de la varianza (Apéndice C). Además, la composición de los ítems pertenecientes a cada factor es similar al instrumento original.

Procedimiento

El presente estudio forma parte de otra investigación que involucra también la medición de la tolerancia a la violencia en la misma población. El protocolo de este estudio consistió en la aplicación de tres escalas al mismo tiempo de manera individual y virtual mediante la plataforma Google Forms.

Antes de iniciar la aplicación del cuestionario los participantes debían leer y aceptar las condiciones que planteaba consentimiento informado. Luego, los participantes continuaron con la ficha de datos sociodemográficos, la ECR-R, luego el Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) no utilizado en este estudio y, para terminar, el IMAFE.

Análisis de datos

Se utilizó el programa IBM-SPSS 25.0 para elaborar una base de datos con las respuestas registradas con Google Forms. Antes del análisis estadístico, se revisó que la data recolectada tenga en cuenta los criterios de inclusión planteados y que la base de datos no presente valores perdidos. Luego se calcularon los datos sociodemográficos de los participantes y después, se procedió a invertir los ítems correspondientes. Para examinar la normalidad de la distribución de las variables, se evaluó la asimetría y curtosis, obteniéndose la normalidad de la distribución de las mismas en todos los casos (Apéndice D).

Después, se calcularon los datos descriptivos de las variables sociodemográficas y las dimensiones de las variables centrales del estudio. Posteriormente, se realizó un

contraste de medias T-Student para muestras relacionadas para las dimensiones de ansiedad y evitación.

Luego, para responder a los objetivos específicos, se realizó un contraste de medias T-Student para muestras independientes para explorar las diferencias de los constructos según el estado sentimental y el sexo y se utilizó la prueba Anova de un Factor para explorar las diferencias de los constructos según el tiempo de relación. Después, se utilizó el Free Statics Calculator para calcular el tamaño del efecto de los análisis significativos y el programa GPower para calcular la potencia estadística.

Finalmente, en cuanto al objetivo principal de la investigación, se utilizó el coeficiente de correlación de Pearson. Luego, se segmentó la base de datos según el sexo para corroborar los resultados obtenidos en el análisis anterior.



Resultados

Primero, se mostrarán los datos descriptivos de las dimensiones del ECR-R e IMAFE. Después, se mostrarán las diferencias de medias de ambos constructos según sexo, estado sentimental y tiempo de relación para los objetivos específicos. Finalmente, se mostrarán las correlaciones entre las dimensiones de apego romántico y masculinidad/feminidad para responder al objetivo central de la investigación.

Respecto al contraste de medias de las dimensiones del ECR-R, se encontraron diferencias significativas entre la ansiedad y evitación ($t=11.53$; $p<.001$) siendo la puntuación de ansiedad ($M= 2.35$; $DE= 0.88$) significativamente mayor que la de evitación ($M= 1.80$; $DE= 0.54$). En la tabla 2 se observan los estadísticos descriptivos de cada dimensión de las variables.

Tabla 2

Datos descriptivos de las dimensiones de ECR-R e IMAFE

	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
ECR-R				
Ansiedad	2.35	0.88	1.00	4.69
Evitación	1.79	0.54	1.00	3.93
IMAFE				
Masculinidad	5.10	0.71	3.27	6.60
Feminidad	5.53	0.81	2.53	6.87
Machismo	3.25	0.84	1.47	6.60
Sumisión	2.98	0.87	1.20	5.47

Sobre las dimensiones del apego romántico, en cuanto al estado sentimental se encontraron diferencias significativas en la ansiedad ($t= 3,02$, $p <.001$, $d = .41$, $\beta = .92$) y evitación ($t= 6.05$, $p <.001$, $d = .54$, $\beta = .99$); siendo que los estudiantes que no tenían una pareja son quienes puntúan más en ansiedad ($M_{no\ se\ encuentran\ en\ una\ relación} = 2.56$, $DE_{no\ se\ encuentran\ en\ una\ relación} = 0.84$; $M_{si\ se\ encuentran\ en\ una\ relación} = 2.04$, $DE_{si\ se\ encuentran\ en\ una\ relación} = 0.55$) y en evitación ($M_{no\ se\ encuentran\ en\ una\ relación} = 2.22$, $DE_{no\ se\ encuentran\ en\ una\ relación} = 0.86$; $M_{si\ se\ encuentran\ en\ una\ relación} = 1.64$, $DE_{si\ se\ encuentran\ en\ una\ relación} = 0.47$) respecto a los que si tenían una pareja romántica. Por otro lado, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas respecto al sexo y tiempo de relación (Apéndice E).

En el caso de las dimensiones del IMAFE se encontraron diferencias respecto al sexo en las dimensiones de masculinidad, feminidad y machismo tal como se observa en la Tabla 3 siendo que las mujeres puntuaron más en feminidad y los hombres más en masculinidad y en machismo. No se encontraron diferencias significativas en sumisión respecto a sexo. Finalmente, tampoco se encontraron diferencias para ninguna de las dimensiones del IMAFE respecto al estado sentimental y tiempo de relación (Apéndice F).

Tabla 3

Estadísticos de contraste de medias T-Student para la comparación de las dimensiones del IMAFE según el sexo de los participantes

	Mujeres		Hombres		<i>t</i>	<i>p</i>	<i>d</i>	<i>B</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>				
Masculinidad	5.04	0.73	5.25	0.63	2.05	.003	.30	.73
Feminidad	5.61	0.83	5.31	0.71	-2.73	<.001	.40	.90
Machismo	3.17	0.79	3.48	0.94	2.53	.002	.35	.83

Para responder al objetivo central de la investigación, la Tabla 4 muestra los coeficientes Pearson y su significancia entre el apego romántico y la masculinidad y feminidad. Tal como se observa, la ansiedad se correlacionó moderadamente de manera inversa con la masculinidad, también obtuvo una correlación baja y directa el machismo y fuerte y directa con la sumisión. Por otro lado, la evitación se correlacionó de manera inversa y moderada con la masculinidad y la feminidad, y de manera directa y moderada con el machismo y la sumisión.

Tabla 4

Correlaciones entre dimensiones del ECR-R e IMAFE

Calidad de la relación	Ansiedad		Evitación	
	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>
Masculinidad	-.37**	<.001	-.33**	<.001
Feminidad	-0.05	.400	-.26*	.010
Machismo	.19*	.030	.16*	.010
Sumisión	.50**	<.001	.32**	<.001

Como se puede observar en la tabla 5, adicionalmente, se realizaron los análisis de correlaciones entre las dimensiones del ECR-R y el IMAFE por separado para hombres y mujeres para conocer si las asociaciones variaban entre ambos grupos de participantes

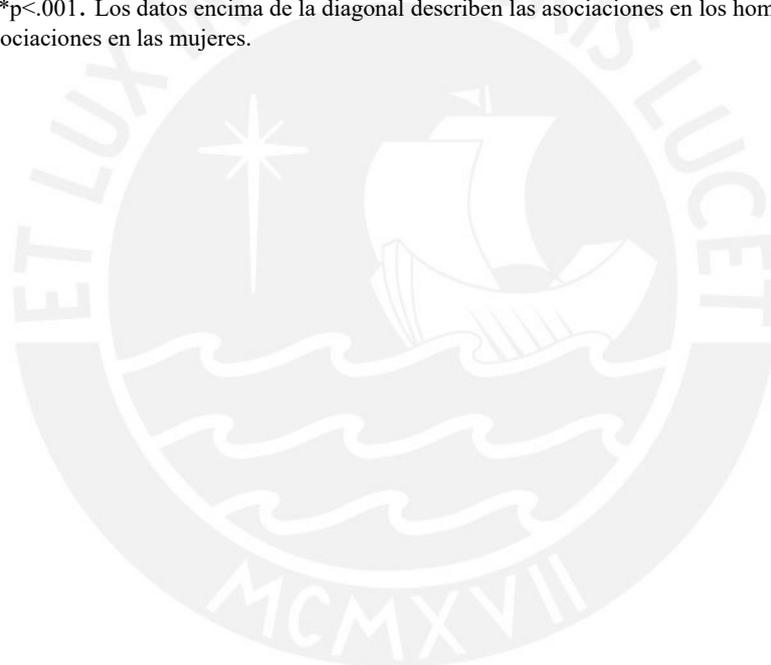
del estudio. Tal como se observa, el único resultado variante es que en los hombres no hay correlación significativa entre evitación y masculinidad, aunque se podría considerar como significancia marginal ($p = .057$).

Tabla 5

Correlaciones entre las dimensiones del ECR-R e IMAFE de hombres ($n = 90$) y de mujeres ($n = 160$)

Escala	Ansiedad	Evitación	Masculinidad	Feminidad	Machismo	Sumisión
Ansiedad	---	.44**	-.26*	.10	.31*	.52**
Evitación	.53**	---	-.20	-.29*	.29*	.31*
Masculinidad	-.40**	-.38**	---	.08	.26*	-.56**
Feminidad	-.11	-.24**	.44**	---	-.44**	-.10
Machismo	.15*	0.1	.18*	-.33**	---	.24*
Sumisión	.50**	.32**	-.50**	-.12	.21*	---

Nota: * $p < .05$, ** $p < .001$. Los datos encima de la diagonal describen las asociaciones en los hombres y los datos debajo de la diagonal las asociaciones en las mujeres.



Discusión

Primero, se discutirán los resultados descriptivos de los constructos de la investigación. Después, se discutirán los hallazgos obtenidos en cuanto a la ansiedad y la evitación del apego romántico y masculinidad y femineidad de acuerdo los estadísticos descriptivos mencionados en los objetivos específicos. Posteriormente, se discutirán aquellos resultados relacionados al objetivo principal del estudio. Finalmente, se indicarán los alcances y limitaciones de la investigación, así como recomendaciones para futuros estudios.

En relación a los puntajes alcanzados en las dimensiones de apego romántico por los participantes, estos señalan puntajes menores si se comparan con otras investigaciones en poblaciones parecidas (De Loaysa, 2019; Lira, 2017; Salinas, 2020; Zambrano et al., 2009; Zanabria, 2019), siendo el puntaje de ansiedad significativamente mayor que el de evitación. Sin embargo, los puntajes de ansiedad y evitación bajos coinciden con lo encontrado por Guzman-Gonzales et al. (2014) y puede explicarse debido a que al ser una etapa en la que los universitarios, a través del vínculo con sus pares, están culminando de consolidar las principales características de su identidad y ya no con sus cuidadores, la necesidad de proximidad y cuidado se reduce (Lieberman, Doyle & Markiewicz, 1999). Sin embargo, esta sigue estando presente, en menor medida, debido al deseo influenciado por el contexto social de conseguir una pareja que cumpla ciertas condiciones de cuidado y/o esta los abandone (Bosch & Ferrer, 2002). Por otro lado, en cuanto a los puntajes bajos alcanzados en evitación, estos podrían guardar relación con los también bajos puntajes en ansiedad, puesto que ambos tipos de puntajes son las características de un estilo de apego seguro, que a su vez es el más predominante en poblaciones de este grupo etario (Bartholomew & Horowitz, 1991, Nóblega et al., 2018).

Con respecto a los puntajes obtenidos en las dimensiones de la masculinidad y femineidad, se encontró que los participantes puntuaron bajo en las dimensiones de machismo y sumisión, y especialmente alto en los factores positivos de masculinidad y femineidad respecto a lo encontrado por Lara (1993). Esto podría ser causado a que, dada la estructura de la prueba, los ítems relacionados a las dos primeras dimensiones son asociados a aspectos positivos de la personalidad, mientras que los relacionados a las dos últimas se relacionan con características más negativas de las personas. Además, el hecho de que los puntajes de las dimensiones de masculinidad y femineidad sean similares en los participantes puede deberse a esta misma razón y no se obtengan resultados tan

independientes en cada una (Fernandez & Vergara,1988). Esto apoya la idea de que los roles de género son construcciones sociales que se asimilan a través de la socialización, y que lo masculino y femenino no es inherentemente dicotómico, como se planteaba en décadas atrás.

Por otro lado, es probable que los participantes puntuaran bajo en machismo y sumisión debido a que estas características ya no son tan evidentes debido al contexto del enfoque de género en el que se encuentran inmersas algunas de las universidades de los participantes como aquellas de las cuales provino la muestra. Además, puede haber una explicación de estas puntuaciones en la mayor deseabilidad social, tal como plantea Lara (1993), al parecer tanto hombres como mujeres tratan de mostrar una buena imagen de sí mismos, describiéndose más en el espectro entre masculinidad y femineidad y no en el de machismo-sumisión, es decir, con más características socialmente deseables y con menos aspectos negativos de lo esperado.

Otro aspecto a resaltar en cuanto lo descriptivo es que, tanto en hombres como en mujeres, los puntajes de femineidad son mayores a los de masculinidad. Esto contradice lo planteado por Broverman et al. (1972) y Lee y Scheurer (1983), que argumentan que la mayoría de culturas siempre valorizan más las características masculinas que las femeninas, por lo que suelen puntuar más en la primera dimensión. Una explicación para esto es que cerca del 70% de los participantes son estudiantes de carreras afines a características personales que tienen que ver con aspectos considerados principalmente femeninos como la empatía y la comunicación asertiva; por lo que tendrían sentido los mayores puntajes en las dimensiones femeninas.

En relación a los objetivos específicos se encontraron diferencias significativas respecto al estado sentimental en la ansiedad y la evitación del apego. Los resultados indican que los participantes que no se encuentran en una relación tienen puntajes más altos en ansiedad y evitación que los que si se encuentran en una. Respecto al primer punto, concuerda con lo encontrado por Lira (2017) que considera que los individuos que tienen mayores puntajes en ansiedad presentan más dificultades para mantener relaciones estables y saludables, probablemente causado porque su constante necesidad de proximidad y preocupación causen molestias a su pareja y estas decidan terminar la relación.

Con respecto a las diferencias entre los que no se encuentran con pareja y los que sí, de acuerdo a la evitación, se obtiene que este resultado coincide con la teoría, puesto que las personas que no tienen una relación romántica pueden llegar a ser más resistentes a establecer relaciones estables y/o significativas. Además, estas presentarían temor a depender emocionalmente del otro y no se sienten cómodos con la cercanía, intimidad y tienden a no estar tan interesados en involucrarse en una relación romántica (Bartholomew & Horowitz, 1991; Griffin & Bartholomew, 1994; Lopez, 2003).

En relación a la ausencia de diferencia al comparar las dimensiones del apego romántico según el sexo, se establece que este resultado no guarda relación con lo obtenido por investigaciones anteriores en situaciones similares (Delgado et al. 2011; Lozano et al., 2016), pues se esperaba que sean las mujeres las que puntúen más en ansiedad y los hombres más en evitación. En este contexto, la literatura señala que se han descubierto diferencias de género en relativamente pocas investigaciones sobre el apego infantil (Van IJzendoorn y Bakermans-Kranenburg, 2007).

Sin embargo, en etapas posteriores, las autodescripciones del apego evitativo y ansioso varían entre hombres y mujeres, según algunas investigaciones que utilizan cuestionarios de estilo de apego (Del Giudice, 2009, 2016, Merylyn & Díaz, 2021). No obstante, estas disparidades encontradas respecto al género pueden ser más comunes en estudios que utilizan medidas de estilo de apego o relaciones íntimas que en estudios que utilizan otras formas de evaluación, como el ECR-R y la Entrevista de Apego para Adultos, que miden las representaciones mentales actuales de experiencias de apego pasadas. Es por ello que Bakermans-Kranenburg y Van IJzendoorn (2009) y Mikulincer y Shaver (2016) concluyen que no existen diferencias consistentes. Según Van IJzendoorn y Bakermans-Kranenburg (2010), las medidas de autoinforme del estilo de apego romántico pueden usarse para examinar no solo las dimensiones del apego sino también el aspecto sexual de las relaciones íntimas, que pueden estar más influenciados por las diferencias de género. Contrariamente a las afirmaciones de Del Giudice (2009,2011,2016, 2018), Mikulincer y Shaver (2016) llevaron a cabo una evaluación exhaustiva de la investigación de autoinforme sobre el apego y no encontraron disparidades de género notables.

Por otro parte, tampoco se encontraron diferencias significativas de la ansiedad y la evitación respecto a la edad. Esto concuerda con lo hallado por Delgado et al. (2011), quienes indican que las puntuaciones de ansiedad y evitación en la adolescencia tardía y

la adultez temprana tienden a igualarse. Esto supondría que la ansiedad y la evitación se manifiestan indistintamente de la edad en estos grupos etarios debido a los patrones adquiridos en las interacciones tempranas con sus cuidadores y otros vínculos a lo largo del desarrollo personal ya terminaron de consolidarse (Ravitz, et al., 2010).

De la misma manera, no hubo diferencias en cuanto a la evitación y tiempo de relación, contrario a lo que se esperaba según la teoría (Bartholomew & Horowitz, 1991; Griffin y Bartholomew, 1994; Brennan et al, 1998), ya que las personas que puntúan más en esta dimensión tienden a sentir malestar con los vínculos cercanos y priorizan su propia individualidad, por lo que es más probable que sus relaciones duren menos. En esta línea, al igual que en casos anteriores en esta investigación, el hecho de que los participantes hayan puntuado generalmente bajo en evitación podría haber ocasionado que no exista mucha variabilidad entre los grupos de comparación, lo que pudo ocasionar este resultado. Sin embargo, son necesarias investigaciones futuras para comprobar esta hipótesis.

En cuanto a las diferencias según el sexo de las dimensiones de masculinidad y femineidad, no se encontraron diferencias significativas. Si bien históricamente se han señalado a estos factores como opuestos, los resultados coinciden con los encontrados por Costa (2015) y, según la autora, pueden deberse a que la evolución cultural influye en la asignación de características a hombres y mujeres. En esta línea, es esperable que respondan de manera distinta a la tradicional, dado que se pueden asumir tendencias erradas provocadas por el desarrollo social, por lo que se deben realizar nuevas interpretaciones sobre los rasgos asignados a las expresiones de género.

Finalmente, tampoco se hallaron diferencias estadísticamente significativas respecto a la masculinidad, femineidad, machismo y sumisión respecto al estado sentimental y tiempo de relación. Sobre este punto no existe investigación previa que permita corroborar la hipótesis de investigación por lo que harían falta estudios posteriores para determinar si la ausencia de significancia estadística se debe a cuestiones teóricas o a una limitación metodológica de la propia investigación.

En relación al objetivo general, se encontró que, en los estudiantes universitarios, la dimensión de ansiedad se asoció positivamente con el machismo y la sumisión y negativamente con la masculinidad, mientras que la dimensión de evitación correlacionó inversamente con la masculinidad y femineidad y de manera directa con el machismo y

la sumisión. Respecto a lo encontrado entre la ansiedad y la sumisión, este resultado es, ciertamente, coherente con la teoría, puesto que las personas con más ansiedad suelen tener patrones de personalidad más sumisas, debido al miedo que tienen sobre el abandono de su pareja (Hazan & Shaver, 1987), lo que implicaría conductas y actitudes más dóciles en cuando a las dinámicas amorosas.

En la misma línea, la relación inversa entre ansiedad y masculinidad también guarda sentido con la teoría, dado que las características que definen a una persona con puntajes altos en masculinidad tienen que ver con cuestiones de seguridad en sí mismo, patrones pragmáticos de personalidad, independencia de la pareja, racional y con personalidad fuerte (Lara, 1993). En términos relacionados a la teoría del apego, se esperaría que una persona que puntúa alto en masculinidad, también sea capaz de autorregularse emocionalmente, no presente un temor al abandono marcado y no tenga la necesidad de cercanía con la pareja. Asimismo, también coincide con lo encontrado por Barria-Muñoz (2015), ya que demostró que los rasgos masculinos serían aspectos más deseables dentro del marco de la expresión de género, así como los estilos de apego más saludables; lo que les otorga cierta relevancia a las diferencias dicotómicas entre la separación de roles (Ferrer & Bosch, 2000).

Asimismo, la relación positiva entre ansiedad y machismo también va en el sentido de la teoría, ya que debido a que los jóvenes que activen más su sistema de apego y exageren sus esfuerzos por mantener próxima a su pareja pueden llegar a utilizar la coerción. Asimismo, también manifiestan conductas de control y llegan a ser bastante celosas. Todas estas características se asocian a una persona con puntuaciones altas en machismo, por lo que esta relación fue esperada. Sin embargo, es preciso resaltar que las nuevas teorías sobre la internalización de estas conductas indican que las actitudes, comportamientos y valores correspondientes a una persona machista se adquieren a través de procesos de socialización que no solo ocurren en la primera infancia, en el hogar y con el cuidador, sino también, en otros espacios como el colegio, las redes sociales, los medios de comunicación, el vecindario, la universidad y también durante todo el desarrollo personal del individuo, así como interrelación con sus pares y otros agentes de su sociedad y cultura. (Talego, et al., 2012). Por lo tanto, también es preciso recalcar que existen elementos externos del contexto sociocultural que forman el machismo y que este converge con el tipo de apego formado y consolidado en las relaciones más íntimas (Merlyn & Díaz, 2021).

Por otro lado, se entiende que la asociación positiva entre evitación y sumisión no concuerda con la teoría, pues las personas más evitativas tendrían internalizado el miedo a la dependencia emocional e intimidad en la relación de pareja, así como una gran necesidad autosuficiencia y el rechazo a mostrarse vulnerables la pareja (Nóblega et al., 2018). Sin embargo, estas características son causadas por experiencias de poco o nulo cuidado por parte de la figura principal de apego en la infancia configurándose un miedo al abandono encubierto (Brennan et al., 1998), lo que podría explicar la relación positiva con la dimensión de sumisión, que justamente caracteriza a patrones de personalidad pasivos y a personas que suelen involucrarse en relaciones de pareja jerárquicas (Lara, 1993).

Con respecto a la relación inversa entre evitación y femineidad, este resultado coincide con la teoría, pues se asocian a las personas que puntúan alto en femineidad con características que implican poder expresar rasgos psicológicos y afectivos como la sensibilidad a las necesidades de la pareja, comprensión interpersonal, paciencia o compasión (Lara, 1993) lo que es contradictorio con las características de una personalidad más evitativa. Resultados similares obtuvo Barría-Muñoz (2015) que encontró que agresores presentaban rasgos altos en lo que respecta a la evitación y puntajes muy bajos en cuando a la femineidad, lo que denotaría que las personas más evitativas presentan también bajas cualidades consideradas femeninas como la empatía, el asertividad y la tolerancia.

Por otro lado, la asociación negativa entre evitación y masculinidad no corrobora con la teoría, pues se esperaba que las personas que puntúen más en evitación también puntúen más en masculinidad debido al carácter racional, pragmático y poco emocional que presenta este patrón de personalidad. Sin embargo, es importante señalar que las teorías que definían a lo socialmente esperado como masculino tienen más de 25 años; los estudios sobre la construcción del género ahora indican que no existe una diferencia tan clara entre lo masculino y lo femenino (Lamas, 1996). Además, como se mencionó anteriormente, las características particulares de la muestra también pudieron influir, dado que es una población mucho más expuesta a contenidos con enfoque de género y a la deconstrucción de patrones esperados de comportamiento social debido a la constante exposición a la información y al debate sobre las expectativas de género, así como el cambio cultural que atraviesa la sociedad en los últimos años (Aragon, et al., 2020)

Respecto a los resultados obtenidos segmentando los datos respecto al sexo de los participantes, se encontró que en el grupo de las mujeres no se encontró diferencia alguna con los primeros análisis. Sin embargo, en cuanto al grupo de hombres se halló que estos no presentan una correlación significativa entre ansiedad y machismo; sin embargo, esta correlación se puede considerar como marginal debido a que $p = .057$ por lo que podría estar mostrando una tendencia que requeriría ser corroborada en futuros estudios. Por otro lado, de mantenerse esta tendencia en futuras investigaciones, al no haber diferencias en base al sexo tanto para los contrastes de medias como para las correlaciones, se podría afirmar que estas relaciones se estarían dando tanto en hombres como en mujeres. Esto tiene implicancias importantes porque algunas ideas preconcebidas socialmente como que la masculinidad solo está ligada a los hombres y la feminidad solo se manifiesta en las mujeres contarían con evidencia que las contradicen. En realidad, lo “masculino” y “femenino” mostrarían el mismo patrón de asociación con el apego para ambos sexos.

En conclusión, este estudio es un gran aporte al estudio del apego en las relaciones y sus dinámicas violentas, ya que presenta primeras evidencias de las que se pueden inferir que la violencia en las relaciones de pareja no solo serían producto de las dinámicas y procesos sociales, sino que, también pareciera ser influenciada por la interacción de diversas variables psicológicas. Por lo tanto, pese a que la deconstrucción social es sumamente importante, la violencia seguirá manifestándose de diversas maneras mientras no se tomen en cuenta las condiciones psicológicas y biológicas del sujeto que agrede y es agredido (Sonkin, 2007).

En cuanto a las limitaciones del estudio, es fundamental tener en cuenta que todos los participantes del estudio son de un contexto cultural, académico, social, económico muy similar, por lo que los resultados solo podrían representar a los universitarios de un nivel socioeconómico medio-alto de Lima. En este sentido, es muy difícil que los resultados respecto a la masculinidad, femineidad, machismo y sumisión tengan mucha variabilidad. Por ello, sería recomendable utilizar muestras con participantes con mayores diferencias sociales que se vean expresado en la diferencia de los puntajes y así obtener resultados estadísticos aún más confiables.

Por otro lado, esta investigación puede tener un sesgo de deseabilidad social debido a que se utilizó un único método de recopilación de datos a través del autoinforme vía virtual a las que tienen acceso un grupo de estudiantes universitarios con determinadas características como que la mayoría de la muestra es de instituciones privadas dirigido a

un sector de la población medio-alto, de carreras en las que se valoran más la características femeninas y casi limeña en su totalidad.

Otra posible limitación es la gran diferencia en la cantidad de participantes mujeres y la cantidad de participantes hombres, así como la presencia alta de estudiantes de psicología e ingeniería, lo que también podría indicar ciertas predilecciones de las mujeres por participar en estudios con temática referida a las relaciones de pareja y por ello ser particularmente sensibles a los temas de género. Para futuras investigaciones se recomienda homogenizar mejor estas variables para realizar análisis con mayor poder estadístico y capacidad de generalización.

A pesar de estas limitaciones, el principal aporte de esta investigación es que es el primer estudio sobre el apego romántico y su relación con las manifestaciones de género en el contexto peruano. En esta línea, es de suma importancia seguir generando conocimiento sobre el tema, ya que la violencia de género es un fenómeno que tiene muchas causas y aristas, que no solo depende de procesos de socialización que se internalizan en la cosmovisión de las personas, sino también, en características psicológicas que los perpetradores y las víctimas van consolidando a lo largo de toda su vida. Por otro lado, este estudio también aporta en la deconstrucción de lo que se tiene entendido por masculino y femenino, pues corrobora la ausencia de la dicotomía entre ambas características en un grupo de estudiantes universitarios limeños de NSE medio alto y demuestra que ambos aspectos son inherentes del ser humano y a su vez son influenciados por los vínculos primarios en la infancia que se terminan de consolidar con la socialización en etapas posteriores del desarrollo humano.

Referencias

- Aguilera, A. (2004). “Características psicológicas del hombre golpeador de su compañera permanente, residente en la ciudad de Bucaramanga”. *MedUNAB* 7 (20), 73-82. <https://n2t.net/ark:/13683/prOX/Smn>
- Algovia, E., Rivero, E., & Cabrera, J. (2017). Tolerancia y justificación de la violencia en relaciones de pareja adolescentes. *Apuntes de Psicología*, 35(1), 55-61.
- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the Strange Situation*. Hillsdale, Estados Unidos: Lawrence Erlbaum Associates Inc.
- Alzugaray, C. y García, F. (2015) Relaciones de Pareja y Bienestar. En M. Bilbao, D. Páez y J. C. Oyanedel (Eds.), *La felicidad de los chilenos: Estudios sobre bienestar* 237-251. Santiago de Chile: RIL editores
- Aragón, L., Arras, G., & Guzmán, I. (2020). Realidad actual de la elección de carrera profesional desde la perspectiva de género. *Revista de la educación superior*, 49(195), 35-54. <https://doi.org/10.36857/resu.2020.195.1250>
- Arriaga, X., & Oskamp, S. (1999). *Violence in intimate relationships*. Thousand Oaks, CA; Sage Publications
- Bakermans-Kranenburg, M., & Van IJzendoorn, M. (2009). No reliable gender differences in attachment across the lifespan. *Behavioral and Brain Sciences*, 32(1), 22-23. doi.org/10.1017/S0140525X0900003X
- Van IJzendoorn, M. H., & Bakermans-Kranenburg, M. J. (2010). Invariance of adult attachment across gender, age, culture, and socioeconomic status? *Journal of Social and Personal Relationships*, 27(2), 200–208. doi.org/0.1177/0265407509360908
- Barría, J. (2013). *Aproximación a un modelo teórico de tipologías de hombres maltratadores. El hombre agresor de su pareja: un actor desconocido*. [Tesis de Doctorado, Universidad de Chile] Extraído de: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/114808>
- Barnett, M., Moore, J., Woolford, B., & Riggs, S. (2018). Interest in partner orgasm: Sex differences and relationships with attachment strategies. *Personality and*

- Individual Differences*, 124(1), 194-200.
<https://doi.org/10.1016/j.paid.2017.12.015>
- Barrón, A., Martínez, D., De Paul, P., & Yela, C. (1999). Romantic beliefs and myths in Spain. *The Spanish Journal of Psychology*, 2(1), 64-73.
<https://doi.org/10.1017/S1138741600005461>
- Bartholomew, K. (1990). Avoidance of intimacy: An attachment perspective. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7(1), 147-178.
<https://doi.org/10.1177/0265407590072001>
- Bartholomew, K. & Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(1), 226-244. doi.org/10.1037/0022-3514.61.2.226
- Blandón-Hincapié, A., & López, L. (2016). Comprensiones sobre pareja en la actualidad: Jóvenes en busca de estabilidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 505-517.
<https://doi.org/10.11600/1692715x.14134271014>
- Bittar, D., & Nakano, A. (2017). Violencia simbólica entre adolescentes en las relaciones afectivas entre novios. *Revista da Escola de Enfermagem da USP*, 51,
<https://dx.doi.org/10.1590/s1980-220x2017003003298>
- Bornstein, P., y Bornstein, M. (1992). *Terapia de pareja. Enfoque conductual-sistémico*. Madrid: Pirámide.
- Brennan, K. A., Clark, C. L., & Shaver, P. R. (1998). Self-report measurement of adult attachment: An integrative overview. En J. A. Simpson & W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 46-76). New York, New York: Guilford Press
- Bosch, E., & Ferrer, V. A. (2000). Assetjament sexual i violència de gènere. *Colecció Menjaments*, 34.
- Bosch, E., & Ferrer, V. A. (2002). *La voz de las invisibles: las víctimas de un mal amor que mata*. Cátedra.
- Bosch, E. y Ferrer, V. A. (2014). El 'amor cautivo' como uno de los eventos desencadenantes de la violencia contra las mujeres según el modelo piramidal. En

- D. Serrano, E. Torrado y M. A. Robles (Coords.), *Género y conocimiento en un mundo global (tejiendo redes)* (pp. 238-247). La Laguna: Instituto Universitario de Estudios de las Mujeres (IUEM) de la Universidad de La Laguna. Recuperado de: <http://docplayer.es/2847841-El-amor-cautivo-como-uno-de-los-eventos-desencadenantes-de-violencia-contra-las-mujeres-segun-el-modelo-piramidal.html>
- Bourdieu, P. (1994). Estrategias de reproducción y modos de dominación. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 105(1), 3-12. <https://doi.org/10.3406/arss.1994.3118>
- Boyle, D.J., y Vivian, D. (1996). Generalized versus spouse specific anger/hostility and men's violence against intimates. *Violence and Victims*, 11(1), 293-317. doi.org.10.1891/0886-6708.11.4.293
- Bowlby, J. (1969/1982). *Attachment and loss: Vol. I: Attachment*. Nueva York, Estados Unidos: Basic
- Bowlby, J. (1973). *Child care and the growth of love*. Harmondsworth, Estados Unidos: Penguin Books.
- Bowlby, J (1980). *Attachment and loss: Volume. 3, loss: Sadness and depression*. Nueva York, Estados Unidos: Basic Books.
- Bowlby, J. (1989). *Secure and insecure attachment*. Nueva York, Estados Unidos: Basic Books.
- Brennan, K. A., Clark, C. L., & Shaver, P. R. (1998). *Self-report measurement of adult attachment: An integrative overview*. Guilford Press
- Broverman, I. K., Vogel, S. R., Broverman, D. M., Clarkson, F. E., & Rosenkrantz, P. S. (1972) Sex-Role Stereotypes: A Current Appraisal 1. *Journal of Social issues*, 28(2), 59-78. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1972.tb00018.x>
- Castells, M., & Subirats, M. (2007). *Mujeres y hombres: ¿un amor imposible?* Madrid: Alianza Editorial.
- Cohan, C., & Bradbury, T. (1997). Negative life events, marital interaction, and the longitudinal course of newlywed marriage. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73(1), 114. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.73.1.114>

- Costa Aguirre, A. D. (2016). *Estudio sobre las percepciones de género en adolescentes de 2° de Bachillerato de los colegios públicos mixtos de Ecuador, a través del cuestionario IMAFE (interventario masculinidad-feminidad)*. [Tesis Doctoral en Psicología, Universidad Nacional de Educación a Distancia] <http://e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:Educacion-Adcosta>
- De Haas, M., Bakermans-Kranenburg, M., & Van IJzendoorn, M. (1994). The Adult Attachment Interview and questionnaires for attachment style, temperament and memories of parental behavior. *The Journal of Genetic Psychology*, 155(4), 471-486. <https://doi.org/10.1080/00221325.1994.9914795>
- De Keijzer, B. (2003). Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina. *Revista Internacional de Estudios sobre Masculinidades*, 1(1)137-152.
- De Loayza, A. (2019). *Apego romántico y calidad percibida de la relación de pareja en adultos emergentes de Lima Metropolitana y California* [Tesis de Licenciatura en Psicología, Pontificia Universidad Católica del Perú] Repositorio digital PUCP <http://hdl.handle.net/20.500.12404/14591>
- Del Giudice, M. (2009). Sex, attachment, and the development of reproductive strategies. *Behavioral and Brain Sciences*, 32(1), 1-21. <https://doi.org/10.1017/S0140525X09000016>
- Del Giudice, M. (2011). Sex differences in romantic attachment: A meta-analysis. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 37(2), 193-214. doi.org/10.1177/0146167210392789.
- Del Giudice, M. (2016). Sex differences in romantic attachment: A facet-level analysis. *Personality and Individual Differences*, 88, 125-28. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2015.09.004>
- Del Giudice, M. (2018). Sex differences in attachment styles. *Current Opinion in Psychology*, 25, 1-5. <https://doi.org/10.1016/j.copsy.2018.02.004>
- Dubar, C. (2002). *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*, Barcelona: Edicions Bellaterra.

- Durán, M. y Martínez-Pecino, R. (2015). Ciberacoso mediante teléfono móvil e Internet en las relaciones de noviazgo entre jóvenes. *Comunicar*, 22 (44), 159-167. <https://doi.org/10.3916/C44-2015-17>.
- Eichenbaum, L. (1987). *What do women want: Exploding the myth of dependency*. Londres:Fontana.
- Ehrenfeld, N. (2003). "Los jóvenes y las familias. Encuentros y tensiones entre filiaciones e identidades", en Pérez Islas, José; Mónica Valdez, Madeleine Gauthier y PierreLuc Gravel, *Nuevas miradas sobre los jóvenes*. México/Quebec, México/Quebec: Secretaría de Educación Pública/Instituto Mexicano de la Juventud/Office Québec-Amériques pour la Jeunesse, Observatoire Jeunes et Société, pp. 75-85.
- Ferrer, V., y Bosch, E. (2000). Algunas consideraciones sobre las consecuencias de la violencia doméstica sobre la salud de la víctima. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 55, 37- 45
- Ferrer, V. A., Bosch, E., & Navarro, C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de psicología*, 99, 7-31.
- Fernández, I., & Vergara, A. (1998). La dimensión de masculinidad-feminidad y los antecedentes, las reacciones mentales y los mecanismos de autocontrol emocional. *Revista de Psicología Social*, 13(2), 171-179. <https://doi.org/10.1174/021347498760350650>
- Fraley, R. C., Waller, N. G., & Brennan, K. A. (2000). An item response theory analysis of self- report measures of adult attachment. *Journal Personality and Social Psychology*, 78(2), 350-365. <http://dx.doi.org/10.1037//0022-3514.78.2.350>
- George, C., Kaplan, N., & Main, M. (1985). *The Adult Attachment Interview*. Manuscrito no publicado. University of California at Berkeley, Estados Unidos.
- Gleeson, G., & Fitzgerald, A. (2014). Exploring the association between adult attachment styles in romantic relationships, perceptions of parents from childhood and relationship satisfaction. *Health*, 6(13), 1643-1661. doi.org/10.4236/health.2014.613196

- Goldstein, H. y Higgins-D'Alessandro, A. (2000). Empathy and Attachment in Relation to Violent vs. Non-Violent Offense History Among Jail Inmates. *Journal of Offender Rehabilitation*, 32(4), 31-53. doi.org/10.1300/J076v32n04_03
- Gómez, J. A. M., Rodríguez, S. I. G., & Anacona, C. A. R. (2012). Evaluación de la validez de constructo y la confiabilidad del inventario de masculinidad y femineidad en adolescentes y adultos jóvenes colombianos. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 30(1), 170-181. <http://www.scielo.org.co/pdf/apl/v30n1/v30n1a14.pdf>
- Griffin, D. W., & Bartholomew, K. (1994). Models of the self and other: Fundamental dimensions underlying measures of adult attachment. *Journal of personality and social psychology*, 67(3), 430. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.67.3.430>
- Guerrero, A. (2003). *Los jóvenes de Aguascalientes. Malabaristas entre la continuidad y el cambio*, México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Guzmán, M., & Contreras, P. (2012). Estilos de apego en relaciones de pareja y su asociación con la satisfacción marital. *Psykhe*, 21(1), 69-82. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282012000100005>
- Guzmán-González, M., Carrasco, N., Figueroa, P., Trabucco, C., & Vilca, D. (2016). Estilos de apego y dificultades de regulación emocional en estudiantes universitarios. *Psykhe*, 25(1), 1-13. <http://dx.doi.org/10.7764/psykhe.25.1.706>
- Hazan, C., & Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an Attachment Process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524. doi.org/10.1037/0022-3514.52.3.511
- Hazan, C., & Shaver, P. (1994). Attachment as an organizational framework for research on close relationships. *Psychological Inquiry*, 5, 1-22. doi.org/10.1207/s15327965pli0501_1
- Kawamichi, H., Sugawara, S., Hamano, Y., Makita, K., Kochiyama, T. & Sadato, N. (2016). Increased frequency of social interaction is associated with enjoyment enhancement and reward system activation. *Scientific reports*, 6, 24-61. <https://doi.org/10.1038/srep24561>

- Kelly, J. A., & Worell, J. (1977). New formulations of sex roles and androgyny: A critical review *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 45(6), 1101.
<https://doi.org/10.1037/0022-006X.45.6.1101>
- Lamas, M. , (1996). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Puegporrúa
- Lara, M. A. (1993). *Inventario de masculinidad y feminidad*. México: Manual Moderno.
- Lee, A. G., & Scheurer, V. L. (1983). Psychological androgyny and aspects of self-image in women and men. *Sex Roles*, 9(3), 289-306.
<https://doi.org/10.1007/BF00289665>
- Lieberman, M., Doyle, A. B., & Markiewicz, D. (1999). Developmental patterns in security of attachment to mother and father in late childhood and early adolescence: Associations with peer relations. *Child development*, 70(1), 202-213.
<https://doi.org/10.1111/1467-8624.00015>
- Lira, A. (2017). *Alexitimia y dimensiones de apego adulto en estudiantes de posgrado* [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio digital PUCP <http://hdl.handle.net/20.500.12404/8678>
- Lorente Acosta, M. (2001). *Mi marido me pega lo normal: agresión a la mujer: realidades y mitos*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Minayo, M., Assis, S., Njaine, K. (2011) *Amor e violência: um paradoxo das relações de namoro e do 'ficar' entre jovens brasileiros*. Rio de Janeiro: FIOCRUZ.
- Mikulincer, M., & Shaver, P. (2003). The attachment behavioral system in adulthood: Activation, psychodynamics, and interpersonal processes. En M. P. Zanna (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology* (pp. 53-152). Nueva York, Estados Unidos: Academic Press.
- Mikulincer, M., & Shaver, P. (2016). *Attachment in adulthood: Structure, dynamics, and change* (2nd ed.). Nueva York, Estados Unidos: Guilford.
- Mohamed, L., Herrera, L., & Carracedo, S. (2014). Violencia de pareja en jóvenes estudiantes universitarios de diferente origen cultural. *DEDiCA*, 5, 223-236
<http://hdl.handle.net/10481/46051>

- Moreno Marimón, M., & Sastre, G. (2010). *Cómo construimos universos. Amor, cooperación y conflicto*. Barcelona: Gedisa.
- Moya, M., Páez, D., Glick, P., Fernández, I., & Poeschl, G. (2002). Masculinidad y feminidad y factores culturales. *Revista Española de Motivación y Emoción*, 3, 127-142
- Nóblega, M., Nuñez, J. D., Alcántara Zapata, N., Barreda Parra, V. A., Cabrerizo, P., Valdivia, C., Jesús, M., Nóblega, A., Oré, B., Palomino, A., Ramirez, R. & Vasquez, L. (2018). Propiedades psicométricas de una versión en español del Experiences in Close Relationships-Revised (ECR-R). *Revista de psicología (Santiago)*, 27(2), 1-13 <http://dx.doi.org/10.5354/0719-0581.2019.52308>
- Oliveira R., Gessner R., Brancaglioni B., Fonseca R. & Egry E. (2016). Preventing violence by intimate partners in adolescence: an integrative review. *Revista da Escola de Enfermagem da USP*, 50(1):134- 43. <https://doi.org/10.1590/S0080-623420160000100018>
- Orlofsky, J., & Stake, J. (1981). Psychological Masculinity amid Femininity: Relationship to Striving and Self-Concept in the Achievement and Interpersonal Domains. *Psychology of Women Quarterly*, 6(2), 218-233.
- Parazelli, M. (2003) Jóvenes marginales a la búsqueda de un verdadero vínculo social, en Pérez Islas, José; Mónica Valdez, Madeleine Gauthier y PierreLuc Gravel, *Nuevas miradas sobre los jóvenes. México/Quebec*, México/Quebec: Secretaría de Educación Pública/Instituto Mexicano de la Juventud/Office Québec-Amériques pour la Jeunesse, Observatoire Jeunes et Société, pp. 75-85.
- Reyes H., Foshee V., Niolon P., Reidy D. & Hall J. (2016). Gender role attitudes and male adolescent dating violence perpetration: normative beliefs as moderators. *Journal of Youth and Adolescent.*; 45(2):350-60. <https://doi.org/10.1007/s10964-015-0278-0>
- Riggs, D., Caulfield, M. & Street, A. (2000). Risk for domestic violence: factors associated with perpetration and victimization. *Journal of Clinical Psychology*, 56, 1289-1316. doi.org/10.1002/1097-4679(200010)56:10<1289::AID-JCLP4>3.0.CO;2-Z

- Romo, J. (2008). Estudiantes universitarios y sus relaciones de pareja: de sus experiencias y proyectos de vida. *Revista mexicana de investigación educativa*, 13(38), 801-823.
- Salinas, S. (2020) *Apego adulto y violencia de pareja íntima en estudiantes de una universidad privada de Lima Metropolitana* [Tesis de Licenciatura en Psicología, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio digital PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/16037>
- Shackelford, T.K., & Buss, D.M. (1997). Spousal esteem. *Journal of Family Psychology*, 11, 478-488 <https://doi.org/10.1037/0893-3200.11.4.478>
- Sirois, F. M., Millings, A., & Hirsch, J. K. (2016). Insecure attachment orientation and well-being in emerging adults: The roles of perceived social support and fatigue. *Personality and Individual Differences*, 101, 318-321. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2016.06.026>
- Simpson, J. A., Collins, W. A., Tran, S., & Haydon, K. C. (2007). Attachment and the experience and expression of emotions in romantic relationships: A developmental perspective. *Journal of personality and social psychology*, 92(2), 355. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.92.2.355>
- Talego Vázquez, F., Florido del Corral, D., & Cantó, S. I. (2012). Reconsiderando la violencia machista. Patriarcado, relaciones de pareja y sadismo. *Revista Andaluza de Antropología*, 3, 183-207. https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/25969/file_1.pdf?sequence
- Vidal, L. (2021). *Apego romántico y tolerancia a la violencia en la relación de pareja en estudiantes universitarios de Lima Metropolitana*. [Tesis de Bachillera en Psicología, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio de la PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/26109>
- Vincent, J.P., Weiss, R.L., & Birchler, G.R. (1975). A behavioral analysis of problem solving in distressed and nondistressed married and stranger dyads. *Behavior Therapy*, 6, 475-484.
- Zambrano Cruz, R., Villada Zapata, J. A., Vallejo Zapata, V. J., Córdoba Sánchez, V., Giraldo, M. & Correa, C. (2009) Propiedades psicométricas de la prueba de apego

adulto “Experiencia en Relaciones Cercanas-Revisado) en población colombiana. *Pensando Psicología*, 5(8), 6–14. <https://hdl.handle.net/10495/9113>

Zanabria, R. (2019). *Dimensiones de apego adulto e inversión en las relaciones de pareja de estudiantes universitarios*. Tesis de Licenciatura en Psicología, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio de la PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/14453>





Apéndices

Apéndice A (Protocolo de Consentimiento Informado)

El Consentimiento Informado se puede encontrar en la sección de Apéndices del estudio de Vidal (2021).

Apéndice B (Matriz de Cargas Factoriales del ECR-R)

El Consentimiento Informado se puede encontrar en la sección de Apéndices del estudio de Vidal (2021).

Apéndice C (Matriz de Cargas Factoriales del IMAFE)

Matriz de estructura

	Factor			
	1	2	3	4
26.Cariñoso(a)	.876	-.105	-.070	.226
2.Seguro de mí mismo(a)	.826	-.148	-.081	.179
34.Tierno(a)	.772	-.022	-.169	.524
38.Dulce	.765	.051	-.175	.495
51.Frío	-.573	.116	.424	-.194
42.Me gustan los niños	.428	.006	-.293	.266
5.Me comporto confiado de los demás	.265	.087	.119	.139
28.Inseguro de mí mismo	.011	.731	.056	-.279
1.Seguro de mí mismo(a)	.117	-.712	.039	.353
24.Personalidad débil	.056	.688	.057	-.272
20.Indeciso(a)	-.052	.600	.057	-.024
17.Tomo decisiones con facilidad	.113	-.592	.255	.243
56.Retraído(a)	-.228	.573	.108	-.229
44.Dependiente	.097	.568	.116	-.118
12.Sumiso(a)	.104	.561	-.055	-.147
40.Cobarde	.015	.545	.294	-.182
16.Incapaz de planear	-.068	.533	.159	-.207
60.Tímido(a)	-.124	.512	-.084	-.126
52.No me gusta arriesgarme	-.185	.511	.050	-.187
32.Pasivo(a)	.086	.507	-.080	-.008
57.De personalidad fuerte	.013	-.448	.424	.289
25.Autosuficiente	.036	-.439	.158	.268
29.Independiente	.035	-.438	.215	.264
48.Influenciable	.150	.411	.019	-.043
4.Conformista	-.076	.398	.230	-.227
36.Resignado(a)	-.029	.395	.301	-.209
41.Racional	-.036	-.354	.065	.328
35.Autoritario(a)	-.080	-.049	.665	-.057
7.Dominante	-.086	-.115	.624	.056
19.Arrogante	-.102	.212	.618	-.269
23.Agresivo(a)	-.101	.261	.615	-.175

Apego Romántico y Masculinidad/feminidad

39.Egoísta	-.107	.263	.607	-.347
59.Malo(a)	-.158	.231	.584	-.254
43.Rudo(a)	-.186	.051	.583	-.174
55.De voz fuerte	-.041	-.241	.564	.126
31.Materialista	-.111	.129	.551	-.089
11.Individualista	-.232	.023	.512	-.237
15.Ambicioso(a)	.052	-.304	.494	.210
47.Incomprensivo(a)	-.083	.441	.477	-.250
27.Uso malas palabras	-.162	.120	.432	-.158
46.De voz suave	.258	.232	-.356	.210
8.Simplista	-.089	.182	.182	-.080
58.Cooperador(a)	.231	-.233	-.105	.742
50.Generoso(a)	.303	-.141	-.201	.701
18.Caritativo(a)	.384	-.049	-.165	.686
14.Comprensivo(a)	.385	-.043	-.242	.631
30.Amigable	.391	-.309	-.159	.629
10.Sensible a las necesidades de los demás	.239	.036	-.298	.551
6.Compasivo(a)	.356	.081	-.159	.511
22.Deseoso de consolar al que se siente lastimado(a)	.360	.111	-.131	.502
49.Valiente	.234	-.408	.205	.498
3.Enérgico(a)	.307	-.393	.075	.447
13.Hábil para dirigir	.232	-.406	.318	.444
54.Espiritual	.211	-.178	-.031	.420
21.Dispuesto a arriesgarme	.273	-.385	.256	.416
53.Reflexivo	.019	-.231	.005	.399
33.Competitivo	.091	-.262	.351	.363
9.Analítico(a)	.004	-.237	.119	.325
45.Maduro(a)	.090	-.277	-.045	.309
37.Atlético(a)	.093	-.206	.091	.232

Apéndice D (Evaluación de la Distribución Normal de las Variables)

*Asimetría y curtosis de las variables de la muestra total
(n=250)*

	Asimetría	Curtosis
Ansiedad	0.595	-0.348
Evitacion	0.884	0.897
Masculinidad	-0.329	-0.346
Feminidad	-0.685	0.288
Machismo	0.588	0.891
Sumisión	0.359	-0.257

*Asimetría y curtosis de las variables de la muestra dividida por sexo (hombres=66,
mujeres= 184)*

	Asimetría _{hombres}	Curtosis _{hombres}	Asimetría _{mujeres}	Curtosis _{mujeres}
Ansiedad	0.811	0.116	0.527	-0.455
Evitación	0.641	0.134	0.969	1.116
Masculinidad	-0.271	-0.441	-0.295	-0.441
Feminidad	-0.016	-0.608	-0.945	0.854
Machismo	0.831	1.296	0.348	0.156
Sumisión	0.104	0.662	0.313	-0.138

Asimetría y curtosis de las variables de la muestra dividida por si tienen una relación o no (si tienen una relación=160, no tienen una relación= 90)

	AsimetríaSi	CurtosisSi	AsimetríaNo	CurtosisNo
Ansiedad	0.691	0.349	0.551	-0.151
Evitación	0.897	0.558	0.854	1.076
Masculinidad	-0.167	-0.361	-0.488	-0.491
Feminidad	-0.404	-0.674	-1.207	2.316
Machismo	0.621	1.013	0.464	0.482
Sumisión	0.276	-0.326	0.478	-0.197

Apéndice E (Estadísticos de Contrastes de Medias)

Estadísticos de contraste de medias T-Student para la comparación de las dimensiones del ECR-R según el sexo de los participantes

	<i>t</i>	<i>p</i>
Ansiedad	-0.545	.513
Evitación	0.552	.633

Estadísticos de contraste de medias Kruskal-Wallis para la comparación de las dimensiones del ECR-R según el tiempo de relación de los participantes

	<i>H</i>	<i>p</i>
Ansiedad	4.696	0.195
Evitación	2.009	0.571

Estadísticos de contraste de medias T-Student para la comparación de las dimensiones del IMAFE según el estado sentimental de los participantes

	<i>t</i>	<i>p</i>
Masculinidad	-0.942	.167
Feminidad	0.594	.410
Machismo	-1.345	.462
Sumisión	0.947	.761

Estadísticos de contraste de medias Kruskal-Wallis para la comparación de las dimensiones del IMAFE según el tiempo de relación de los participantes

	<i>H</i>	<i>p</i>
Masculinidad	7.856	.051
Feminidad	2.857	.414
Machismo	4.713	.194
Sumisión	3.47	.325